

Enfrentada a la doble alternativa de la margarita, no parece sencillo alcanzar la originalidad al escribir poemas de amor. No obstante, lo que la antología demuestra es que los poetas del presente siglo, y aquellos de siglos anteriores que —para decirlo con Susan Sontag— “nos hablan con una lucidez y una originalidad que somos capaces de reconocer”, han respondido a la necesidad de reinventar el amor proclamada por Rimbaud.

En esta reinención del amor desempeña un papel decisivo la ironía, entendida precisamente como amor por las contradicciones, como distancia que nos libera de los prejuicios con que pretendemos conjurar el riesgoso mecanismo del amor. El valor de estos poemas radica en abandonar —o incluso en atacar— los estereotipos con que se ha recubierto la perplejidad esencial del asunto amoroso. Como a propósito del amor dice María Mercedes Carranza, estos poemas carecen “de desmayos, de ojos aterciopelados/ y demás gestos admirables”. No se hacen “como la primavera/ a punta de capullos y gorjeos”. La ironía se mantiene sin importar que el pretexto sea el amor:

*Cuando amas debes dejar  
Dejar tu esposa y tu hijo  
Dejar tu amiga dejar tu novia  
Dejar tu moza dejar tu amante  
Cuando amas debes dejar  
[...]*

Blaise Cendrars

o el desamor:

*No me aumentaron el sueldo por tu  
ausencia  
sin embargo  
el frasco de Nescafé me dura el  
doble  
el triple las hojas de afeitar.*

Antonio Cisneros

Junto a estos poetas que siembran sus flores en campos minados, conviven otros que encuentran la poesía en la declaración elemental del amor, aquella que nos deslumbra por la sencillez de su factura:

(...)

*Te quiero porque eres limpia  
y decente  
y porque tus dientes son blancos.*

Luis Rogelio Noguerras

Nombraremos aún otra especie que se añade a las de las flores de los campos minados y a las que se dan silvestres: la de las flores de invernadero, las que manifiestan el arte cuidadoso del floricultor. Poemas de misteriosa belleza en los que percibimos resonancias de poéticas como el romanticismo, el simbolismo, el expresionismo y que, a falta de otras palabras, referimos con la fácil expresión de poesía pura. Para muestra, esta inquietante estrofa del francés Georges Schehadé:

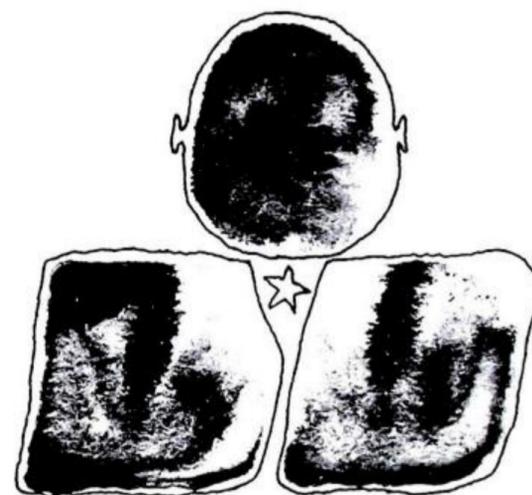
*Como estos lagos que dan tanta  
pena  
Cuando el otoño los cubre y vuelve  
azules  
Como el agua que no tiene sino un  
solo sonido mil veces el mismo  
No hay reposo alguno para ti oh  
vida  
Los pájaros vuelan y se encadenan  
Cada sueño es de un país  
Y tú entre las hojas de esta llanura  
Hay tanto adiós delante de tu  
rostro.*

### III

Para terminar reafirmemos que la principal característica de esta selección es su generosidad. Recoge textos de autores clásicos de la poesía universal como el Arcipreste de Hita, Petrarca o Góngora. Incluye precursores de la poesía moderna como Rimbaud y Mallarmé; poetas tan destacados de la contemporánea como Apollinaire, Michaux o Rilke; y de la latinoamericana como Vallejo, Neruda o Fayad Jamís. Digamos, así mismo, que es inútil tratar de agotar aquí un inventario de más de cien autores, que la antología es tan amplia que nos concede incluso el beneficio de la duda respecto a varios de los textos incluidos, pero que no lo es tanto como para dejar de lamentar algunas omisiones; que hubiéramos querido encontrar algo de los clásicos griegos y latinos; que si hay algo de poesía

árabe, entonces por qué no de poesía china; que un buen soneto de Garcilaso vale más que uno regular de Cervantes; que qué lástima no haber incluido un nocturno de Xavier Villaurrutia. Ahora, sabemos perfectamente que la discusión sobre omisiones es inútil; total, con relación a lo que hemos podido leer, resulta casi insignificante. Lo importante es que esta amable antología amorosa permite al lector ir más allá de los cauces habituales de su educación sentimental.

JOHN JAIRO GALÁN CASANOVA



## Muestrario apresurado

Voces femeninas del mundo hispánico  
(Antología de poesía)

Ramiro Lagos

Centro de Estudios Poéticos Hispánicos, Bogotá,  
1991, 373 págs.

*Mujeres poetas de Hispanoamérica* fue el título dado inicialmente a esta antología publicada en 1986 por la Editorial Tercer Mundo de Bogotá, que ahora se reedita, ampliada, bajo el título de *Voces femeninas del mundo hispánico*, en colaboración con la Universidad de Carolina del Norte, en Greensboro (Estados Unidos). Este nuevo título se debe a que la antología incluye esta vez una selección de poetas españolas.

El primer tropiezo que sufre este ambicioso proyecto aparece en su prólogo. En él el profesor Lagos empieza por devolvernos a la traqueada y

manida discusión entre una llamada poesía femenina y feminista, una literatura femenina y, en consecuencia, una poesía femenina, una poesía con sexo o asexuada, y sus consabidos problemas: la misoginia o la falocracia, si debemos llamarlas poetisas o poetas, si debemos o no ponerles pantalones a las musas, si fue primero el huevo o la gallina.

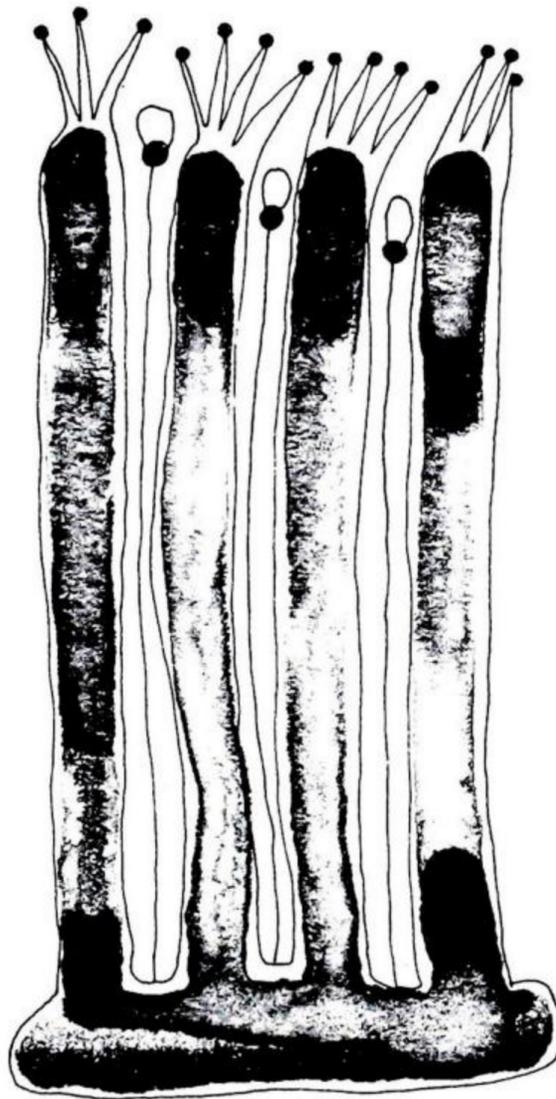
El tropiezo, sin embargo, quedaría subsanado si el autor se limitara simplemente a hacer historia con estos datos a manera de ilustración. Pero no. El profesor Lagos sienta su criterio y afirma: "Tendrán que retroceder a la terminología latina y al Diccionario de la Real Academia, para admitir que entre poeta y poetisa la diferencia es incuestionable" (pág. 11). Pero el señor no se conforma y ahonda, o mejor, se hunde un poco más: "Otra cosa es pensar que entre musa y poetisa haya similitud. Y ahí, si viene otra discriminación cuando a sor Juana Inés de la Cruz se le llamó la décima musa, resistiéndose los letrados a conferirle el título de poeta, como si a la mujer le correspondiese esa función pasiva de ser musa" (pág. 12).

Extraño prólogo para un estudio de la literatura que pretende enseñarnos con amplitud y sobriedad un panorama de la poesía hispanoamericana.

La curiosa "apertura", como da en llamar el escritor a su prólogo, nos remite inmediatamente a "la ficha del autor". Allí leemos que Ramiro Lagos es investigador y profesor especializado en "Literatura de protesta" —título bastante raro y sospechoso— y que entre de sus libros aparecen *Testimonio de las horas grises* y *Mester de rebeldía de la poesía hispanoamericana*, que reúne, según reza la ficha, más de cien poetas representativos de la "poesía insurgente" de Indoamérica.

Pero estos datos también quedarían al margen si supiéramos que para nada tocan la recopilación de textos presentados en la antología. No es así. Para el profesor Lagos la vanguardia en la que desembocan nuestras escritoras es una "vanguardia feminista": "La insurgencia de la mujer latinoamericana recorre derroteros históricos de plumas sublevadas contra la opresión, resonando en himnos épico-líricos que

recogen el entusiasmo de los movimientos liberadores con fragmentos de clarines rotos" (pág. 15). Fuera de lo dulzón y plano de las palabras anteriores, el autor nos sitúa en una llamada por él "vanguardia del nuevo feminismo mancomunado", "una poesía de solidaridad", "una poesía pluralista", sustentada con la tesis según la cual "vanguardia y revolución son términos que, ideológica y literariamente, mantienen una equidistancia mínima como para intentar el mestizaje cabal de expresión latinoamericana" (pág. 16).



A la pobreza de estos planteamientos, un tanto trasnochados, donde la poesía se siente inferior a una idealizada acción política, el profesor Lagos suma, como era de esperarse, el intentar dar una "temática prioritaria de la mujer": "Se dirá que sus motivaciones se originan de la paz hogareña (no del inconformismo), de su piedad religiosa (no de su escepticismo), de su fervor patriótico (no de su ideal nacionalista), de su amor legal (no de su amor libre) y, en fin, de esas motivaciones del tradicionalismo decadente. Con respecto a la temática femenina predominante hace tres décadas, el famoso crítico boliviano Monseñor Juan Quiroz, al evaluar una antología de poesía

femenina latinoamericana, decía en 1956 que entre las mujeres antologadas, se destacaban en su orden las eróticas, las revolucionarias (tendencia no del todo nueva), las cantoras de la naturaleza, del hogar, de la vida y la muerte, las patrióticas, las artificiosas, las suspiradoras y meditabundas, las soñadoras y las rebeldes en privado. Como podrá observarse desde hace tres décadas a los tiempos que corren, varias de esas características subsisten, pero lo que sí hay que advertir es que las suspiradoras se divorciaron ya de los suspiros para ser más agresivas, las meditabundas son hoy más cerebrales, más intelectualizadas, las artificiosas, desnudando su expresión, tienden hacia una poesía más coloquial, y las rebeldes clandestinas y las soñadoras..." (pág. 17).

Sobra cualquier comentario después de esta "disección" ideologizante e ideologizada, de quien pretende presentarnos una muestra de la mejor poesía hispanoamericana. Sólo cabe recordar una frase de Helena Araújo en su texto "Yo escribo, yo me escribo..." cuando confiesa: "El imperativo de politizar, frente al de poetizar, me bloquea y me angustia" (Revista Iberoamericana, núm. 132, junio de 1985).

Tomemos todo el anterior "catálogo del estereotipo" como un infortunado lapsus, y pasemos a la antología. Veinte países representados por ciento cuarenta y una poetas aparecen recopilados en estas páginas. Digo recopilados para referirme al catálogo, directorio o muestrario apretujado que se nos presenta. Por la cantidad más que por la calidad, a cada poeta corresponde un solo poema que nos deja pagando, si quisiéramos basarnos en uno de esos nombres para iniciar un estudio crítico. Antología para lectores apresurados de poesía, que de hecho suena contradictorio. Menos nombres y más poemas (dos o tres poemas mínimo por autora) para coger un tono, sentir un ritmo que permita agarrarnos de algo. Aunque tampoco aparece explícito, la antología recoge a su vez tres grupos o promociones generacionales: una comprendida desde finales del siglo pasado y principios de éste, otra que abarca los años treinta y cuarenta, para terminar con poetas nacidas entre los cincuenta y los sesenta.

Tomemos como ejemplo el país con que se inicia la antología: Argentina. En la nota introductoria que presenta la producción poética de cada nación, para Argentina corresponde el título "Del surrealismo a la nueva vanguardia". Diez poetas son reunidas desde Alfonsina Storni, pasando por María Elena Walsh y Olga Orozco, hasta llegar a Alejandra Pizarnik. A pesar del no gusto que el autor deja sentir por las dos últimas, termina por incluirlas, no sé si porque leyó la *Antología consultada de la joven poesía argentina* (1968), la *Antología de la poesía viva en Latinoamérica* de Aldo Pellegrini (1966), o acaso la *Antología de la poesía hispanoamericana* de su paisano Cobo Borda (1986) —quien, además, sólo incluye a Orozco y a Pizarnik, como mujeres, por Argentina—, o porque un asesor fantasma le aconsejó no cometer una infamia. El profesor Lagos afirma: "Bastante conocida con anterioridad María Elena Walsh desde la publicación en 1947 de su libro *Otoño imperdonable*, elogiado por Juan Ramón Jiménez, no obstante fue una gran sorpresa que la poeta Alejandra Pizarnik la aventajara en su trascendencia internacional al ser prologado su libro *Arbol de Diana* por Octavio Paz en 1962. Como si el prestigioso prologuista le hubiese dado el espaldarazo definitivo, pronto sus poemas fueron difundidos" (pág. 24). Al renombrado profesor no se le ocurrió pensar que fue la calidad misma de los poemas de Pizarnik (sus nueve libros) la que atrajo el reconocimiento de Octavio Paz y no que estos poemas ganaran prestigio gracias a dicho prólogo.

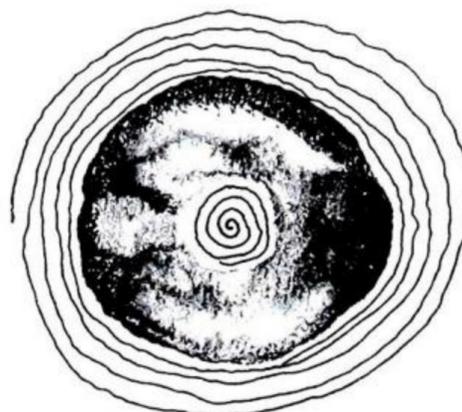
Para el autor, una escritora de la talla de Olga Orozco —maestra de la propia Pizarnik— se queda sólo en una "tendencia surrealista casi obsesiva de la poesía argentina" (pág. 24). En su visión sesgada de la literatura no encuentra en estas escritoras las huellas de su paso por las experiencias creacionistas, ultraístas, invencionistas, neorrománticas, neohumanistas, experimentalistas, pero, sobre todo, indagadoras en torno a un centro, un eje común, no por inaprehensible menos evidente: el lenguaje. Poesía que, como afirma Cobo Borda en su prólogo a la *Antología de la poesía hispa-*

*noamericana*, "no ignora su tradición y que tampoco, ella asume, en forma sincrónica, todos los aportes de la poesía moderna, en sus diversas lenguas. Llena el vacío que nos circunda y pone en duda la idolatrización política de la historia no sólo mediante la lucidez y la ironía sino volviéndose presencia, pensamiento personal y humano" (pág. 54).

Para el caso de Colombia, la antología presenta claras omisiones y vacíos. Doce poetas nos representan en una selección parcial, beligerante, destinada a ilustrar una visión particular de la poesía. No son todas las que están, ni están todas las que son. Quedan excluidas poetas de la talla de Eugenia Sánchez Nieto, Renata Durán, Lucy Fabiola Tello, Monserrat Ordóñez, Amparo Villamizar, Mónica Gontovnik, Gloria Moseley-Williams, Liana Mejía, entre otras. Por el contrario, se registran nombres como Emilia Ayarza de Herrera, Carmelina Soto, Silvia Lorenzo, Carmen de Gómez Mejía, que, si bien pueden ejercer el oficio de la poesía, éste parece no trascender nuestra historia literaria, sino quedarse en alguna memoria regional o particular, en este caso la de Ramiro Lagos, su recopilador.

Recordemos para concluir, para airearnos un poco, las palabras de Octavio Paz al comentar en 1941 su *Antología laurel*: "La poesía moderna de la lengua española es una unidad viviente y elástica, un tejido de sucesivas negaciones y afirmaciones. Pero no es un bloque [...] El corpus poético de este siglo es uno de los más ricos en la historia de la nueva poesía [...] No asistimos al 'fin de los tiempos', como a veces se nos dice: asistimos al fin de la modernidad".

JORGE H. CADAVID



## Después del amor me baño

**Mal de amores**

Patricia Iriarte

Editorial Entorno, Bogotá, 1992, 79 págs.

**Objeto de deseo**

Mónica Gontovnik

Editorial Kore, Barranquilla, 1991, 37 págs.

La poesía amorosa es, sin lugar a dudas, el sector más amplio de la historia de la poesía. Por consiguiente, uno de los más peligrosos, difíciles y deformados. El poeta José Manuel Arango parece recordarlo, en un poema de amor de su libro *Signos* (1978), cuando afirma: "como para cruzar un río / me desnudo junto a su cuerpo // riesgoso / como un río en la noche". Como todo buen poema, éste sólo nos da la "impresión". En lo "riesgoso" se encuentra el núcleo que da vida a la criatura poética. Lo "riesgoso" de la poesía amorosa yace en no caer precisamente en el lugar común, en la sensiblería, el ornamento, el despilfarro verbal. El tema amoroso, tan maltratado la mayoría de veces en el cancionero popular, es quizá el más difícil de restituir, de restaurar. Toca al poeta limpiarlo de toda retórica, de todo énfasis, de todo convencionalismo desgastante. De allí que Wallace Stevens en *Adagia*, su obra póstuma, confesara: "La realidad es un cliché del que escapamos por la metáfora".

Dos libros convergen en esta difícil zona del lenguaje poético. Son ellos *Mal de amores* de Patricia Iriarte (1963) y *Objeto de deseo* de Mónica Gontovnik (1953). *Mal de amores* es el primer poemario que publica su autora. Está compuesto por veintisiete textos, divididos a su vez en tres partes tituladas: Las cartas, El silencio, El espejo. Pulcramente presentados, los poemas guardan una unidad, un tono que los sustenta. Podría afirmarse que es precisamente ese ritmo y algunas intuiciones deslumbrantes los que justifican esta primera incursión de su autora en el "juego peligroso" del poema. Como afirma lúcidamente su prologuista, Fernando Garavito: "El destino de un libro puede ser cualquier-